

October 10th , 2022 – The Power of Penance

El Evangelio nos recuerda la necesidad de cambiar nuestra forma de ver el mundo. Jesús nos hace una llamada a reexaminar cómo aprovechamos las oportunidades que tenemos ante nosotros. El objetivo no es sólo pasar por esta vida, sino estar plenamente preparados para la próxima vida para la que hemos sido creados: el cielo.

Hacer penitencia por los pecados es un primer paso para obtener el perdón y ganar la salvación eterna. Jesús lo enseña claramente; la Iglesia católica siempre ha insistido en ello. Ningún cristiano puede crecer en perfección sin la ayuda de la penitencia.

El primer acto de arrepentimiento es un acto interior: la detestación del pecado y la determinación de enmendarlo. Esto se consigue con una buena confesión para poder hacer una buena comunión.

Pero como su sacerdote, tengo que animarles a hacer actos externos de penitencia. En primer lugar, a mantener vuestros cuerpos bajo el estricto control de la razón y la fe; en segundo lugar, a reparar los pecados propios y ajenos.

San Pablo tuvo una inmensa unión espiritual con Jesús. Estaba en los lugares espirituales más altos, pero recuerda que no dudaba en decir: "Golpeo mi cuerpo hasta someterlo; lo hago mi esclavo". Nos recordó en Gálatas 5:24 que "los que son de Cristo han crucificado su carne con sus pasiones y deseos". San Agustín nos advierte: "No basta que el hombre cambie su conducta para bien y abandone la práctica del mal, si no es mediante la penitencia dolorosa, la humildad doliente, el sacrificio de un corazón contrito y la entrega de limosnas, que repara a Dios todo lo que ha hecho mal." Tenemos que hacer penitencia y ser para reparar nuestro mal y el de los demás.

La penitencia exterior incluye la aceptación de la voluntad de Dios, una resignación a la dirección de Dios en nuestra vida; un encomendar todas las penas y dificultades de la vida al amor de Dios. Tenemos que aceptar los inconvenientes y las molestias de nuestra vida cotidiana como un regalo de Dios... como nuestra cruz... para poder avanzar en la práctica de la virtud cristiana.

Este tipo de penitencia es ineludible. Recuerda que la Virgen lo mencionó en el sermón de ayer. Esta penitencia nos ayuda a obtener la misericordia de Dios y el perdón de nuestros pecados, pero también endulza la amargura de nuestra vida mortal con la promesa de la recompensa celestial de Dios. Concluyamos con una de las mejores frases de San Pablo sobre el sufrimiento: "Porque los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria futura que se manifestará en nosotros en Cristo Jesús, el Señor".

Mirad a Jesús en la cruz... contemplad su sacrificio... recordad cómo ganó para vosotros esta Misa... pero también lo que esta Misa promete: las glorias del cielo. Escúchalo de nuevo: "Porque los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria futura que se manifestará en nosotros en Cristo Jesús, el Señor".

